

---

# Amnistía Internacional

---

**KOSOVO**

**UNA DÉCADA DE OÍDOS SORDOS  
A LAS ADVERTENCIAS**



Mayo de 1999  
Índice AI: EUR 70/45/99/s

SECRETARIADO INTERNACIONAL, 1 EASTON STREET, LONDRES WC1X 8DJ, REINO UNIDO  
TRADUCCIÓN DE EDITORIAL AMNISTÍA INTERNACIONAL (EDAI), ESPAÑA

# KOSOVO

## UNA DÉCADA DE OÍDOS SORDOS A LAS ADVERTENCIAS

### Introducción de Pierre Sané, Secretario General de Amnistía Internacional

La tragedia de Kosovo constituye una tragedia para la idea misma de los derechos humanos. Las reiteradas violaciones graves de los derechos humanos de las que el mundo ha sido testigo durante los primeros meses de 1999 nos recuerdan la fragilidad extrema que en nuestra civilización sigue teniendo el concepto global de derechos humanos inviolables y universales, tal y como los definió la Declaración Universal de Derechos Humanos hace cincuenta años. El que las expulsiones de población, las ejecuciones extrajudiciales y las «desapariciones» puedan seguir produciéndose a tal escala en este fin de milenio debería escandalizarnos y eliminar de nuestra conciencia toda complacencia respecto de lo que el sistema internacional de protección de los derechos humanos ha logrado a lo largo de las últimas cinco décadas. Esas columnas aparentemente interminables de humanidad que desbordan las fronteras de Kosovo -sumadas a las decenas más de migraciones forzadas que hasta la fecha han caracterizado nuestra era- nos recuerdan lo mucho que aún queda por hacer.

Amnistía Internacional cree que el conflicto de Kosovo está profundamente enraizado en la violación sistemática y prolongada de los derechos humanos de la población de origen albanés a manos de las autoridades serbias. Por consiguiente, la protección y el fomento de los derechos humanos deben ser el fundamento de todos los esfuerzos que se emprendan en favor de la solución de la crítica situación de Kosovo. La comunidad internacional debe insistir en que todo acuerdo que negocien las diversas partes implicadas contengan enérgicas disposiciones que reflejen un compromiso serio, coherente y a largo plazo para la protección y fomento eficaz de los derechos humanos en Kosovo, así como en la República Federativa de Yugoslavia en su conjunto.

Lamentablemente, la tragedia humana que vive Kosovo no ha sorprendido a Amnistía Internacional. A lo largo de más de una década, la organización ha venido documentando y haciendo públicos sus motivos de preocupación sobre la sistemática violación de los derechos humanos en esa provincia. Durante ese periodo, pocas han sido las víctimas de violación de los derechos humanos, de entre la multitud de ellas cuyos nombres y casos han aparecido en los informes de Amnistía Internacional, que han recibido algún tipo de reparación por los crímenes de que han sido objeto a manos de la policía y las fuerzas de seguridad yugoslavas. Amnistía Internacional no ha dejado en ningún momento de advertir a la comunidad internacional del desastre que se cernía sobre los derechos humanos, pues le ha venido proporcionado insistentemente el registro pormenorizado y minuciosamente documentado de la negación de muchos de los derechos humanos más fundamentales de la población de etnia albanesa de Kosovo desde los años ochenta.

Los datos que encontrarán en esta recopilación constituyen el relato detallado de la década de torturas y malos tratos, «desapariciones» y muertes que ha vivido Kosovo y que ha precedido a los sucesos que conocemos desde marzo de 1999. Amnistía Internacional no adopta postura alguna en relación con las cuestiones de carácter político que se refieren a la situación de Kosovo en el seno de la República Federativa de Yugoslavia ni sobre la intervención militar de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) que se inició en marzo. No obstante, está claro que la intervención de la OTAN es, esencialmente, una respuesta a la situación de seguridad en la región aunque, hasta la fecha, la intervención no ha impedido el sufrimiento humano ni acabado con él. Amnistía Internacional ha estado advirtiendo a lo largo de más de una década sobre el creciente peligro de una crisis grave de derechos humanos en Kosovo. No ha servido para nada. En su inmensa mayoría, la comunidad internacional no ha querido saber, no ha querido actuar. No ha impedido el estallido del conflicto armado en Kosovo, que ha promovido el contexto para nuevas violaciones de los derechos humanos en la región. Cuando comenzó la campaña de bombardeos de la OTAN, Amnistía Internacional subrayó la necesidad de que se respetase escrupulosamente el derecho internacional humanitario en Kosovo y en el resto de la República Federativa de Yugoslavia en una carta que le fue enviada tanto a la OTAN como al presidente Slobodan Milošević y al Ejército de Liberación de Kosovo. Amnistía Internacional ya había aplicado previamente el patrón del derecho internacional humanitario en el contexto de Kosovo y había documentado diversas vulneraciones

de los Convenios de Ginebra por parte del Ejército de Liberación de Kosovo en sus publicaciones de 1998. Amnistía Internacional seguirá muy de cerca las actividades de esa organización en relación con sus obligaciones de cumplir esos principios, vinculantes para todas las partes implicadas en un conflicto.

Podría decirse que la falta de atención crónica de que han sido objeto las advertencias lanzadas en estos informes y la ausencia prácticamente total de reparación para **todo** el pueblo de Kosovo han sido los principales catalizadores del actual conflicto. Si queremos asegurar una paz duradera para Kosovo, debemos romper de una vez por todas esta extensa cadena de impunidad. Sólo si se logra hacer rendir cuentas por sus actos en Kosovo a **todos** los responsables de violaciones de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario -en la situación actual y durante la década precedente- podremos albergar alguna esperanza de ver cómo se conjuran futuros conflictos y echa raíces en la región una verdadera cultura de los derechos humanos.

Pierre Sané  
Secretario General